

A CELINDA.

MADRIGAL.

¡La libertad! ¡Soñado devaneol
 Yo ser libre creí,
 Y esta ilusion que acarició el deseo
 Desvanecerse en un momento ví.

Ruda pasion me despedaza el pecho,
 Y esclavo de tu sér
 En vano esquivo mi dolor deshecho,
 En vano intento á la quietud volver.

Luché por sofocar mi amante anhelo,
 Temiendo tu desvio;
 Y en vano quiso reprimir su vuelo
 La soberana ley del albedrio.

Mata, pues, si te place, mi esperanza,
 Con aleve impiedad:
 ¡Que á dominar esta pasion no alcanza
 El fuero de mi libre voluntad!

OMAR.

AL NIÑO ENRIQUE PEREZ DE TUDELA Y MOYA.

¿Has abandonado el cielo
 Y sus tranquilas mansiones,
 Para venir á este suelo
 De miserias y aflicciones?
 Mas no... no es tu voluntad,
 Sino un misterio profundo
 Que rige á la humanidad
 Y los destinos del mundo.